

ESTUDIOS URBANOS Y DEL TERRITORIO

En esta sección abordamos diferentes miradas y asuntos en torno al territorio y el paisaje desde el campo de los Estudios Urbanos, con énfasis en las dimensiones culturales y sociales de la producción espacial y simbólica.

¿RESILIENCIA COMUNITARIA EN CONJUNTOS RESIDENCIALES MODERNOS?: LOS CASOS DE VILLA OLÍMPICA EN ÑUÑO A Y REMODELACIÓN SAN BORJA EN SANTIAGO CENTRO

Community Resilience in Modern Residential Complexes ?:
The Cases of Villa Olímpica in Ñuñoa and Remodelacion San Borja in Santiago Centro

Raúl Olguín Hevia

Lic. en Historia U. de Chile, Mag. Sociología UAH. Docente Escuela de Arquitectura USACH

RESUMEN

El autor se pregunta si existe resiliencia comunitaria en los conjuntos residenciales modernos citados. Investiga el origen del concepto y lo operacionaliza en el caso de los conjuntos nombrados. Realiza un recuento histórico de ambos conjuntos habitacionales para concentrarse en hitos relevantes donde se podría comprobar la presencia o ausencia de resiliencia comunitaria: Los terremotos de 1985 y 2010 y los procesos de especulación inmobiliaria que han afectado a dichos conjuntos a comienzos del siglo XXI.

ABSTRACT

The author wonders if there is community resilience in the cited modern residential complexes. He investigates the origin of the concept and makes it operational in the case of named sets. It carries out a historical recount of both housing complexes to focus on relevant milestones where the presence or absence of community resilience could be verified: The earthquakes of 1985 and 2010 and the real estate speculation processes that have affected these groups at the beginning of the 21st century.

[Palabras claves]

Resiliencia-Resiliencia Comunitaria- Especulación Inmobiliaria- Villa Olímpica-Remodelación San Borja.

[Key Words]

Resilience-Community Resilience- Real Estate Speculation- Olympic Village-San Borja Remodeling.

Introducción

Al momento de escribir el presente artículo¹, gran parte de la humanidad está sufriendo los estragos de la pandemia conocida como COVID-19. Dentro de las numerosas medidas tomadas por los gobiernos para contener el contagio, destacan aquellas relacionadas con los confinamientos selectivos por barrios, territorios o comunas. Por otra parte, desde la sociedad civil en Chile surgen iniciativas autogestionadas en los territorios, que dan cuenta de la capacidad "autopoietica" de las comunidades afectadas por dicho flagelo y que remiten a la "memoria solidaria" de los sectores populares chilenos que afrontaron tragedias colectivas en décadas pasadas.

Dentro de las tragedias colectivas, las que más estragos han dejado en Chile son los terremotos, que desde tiempos inmemoriales han azotado nuestro país. El impacto de dichos acontecimientos ha calado profundamente en nuestro país, en aspectos que van desde las normas constructivas hasta nuestra psicología colectiva. De esta manera Chile, y más específicamente las comunidades amagadas por dichas catástrofes, entre otras, han superado dichos sucesos apelando a distintas estrategias y que en el contexto de la pandemia del Covid-19 se han reactualizado, como por ejemplo, las ollas comunes.

En un somero recuento de dichas estrategias de sobrevivencia, las ollas comunes podemos rastrearlas en el siglo XX, con la llegada masiva de trabajadores del salitre y sus familias, que se vieron obligados a emigrar a la capital y otras grandes ciudades debido al cierre de las salitreras en el norte y que significó la conformación de cinturones de pobreza en la capital en los años 30, donde las enfermedades infecto-contagiosas y el hacinamiento obligaron a desarrollar esta práctica de alimentación colectiva. El otro hito de esta estrategia popular autogestionada lo ubicamos en el contexto de las jornadas de protesta de 1983, año de crisis económica y social gatillada por la recesión del año anterior y la consiguiente cesantía, y año también de las primeras protestas oficiales contra la dictadura cívico-militar.

En dicho contexto, la Iglesia Católica y las ONG desarrollaron un trabajo de asistencia humana y técnica a sectores sociales amagados por esta doble crisis: económica y de represión militar. De esta manera, se fue conformando un saber-hacer desde estos sectores, en un dispositivo de memoria social que se activa en momentos de crisis.

Por otra parte, desde hace aproximadamente veinte años se viene desarrollando en las ciudades chilenas un proceso que se ha dado llamar especulación inmobiliaria, entendiéndose por tal las acciones de particulares o grupos de interés de aprovechar información privilegiada, gracias a sus contactos y poder político o económico, para emprender proyectos arquitectónicos y/o urbanos de distintas escalas. La especulación inmobiliaria está "derivada a su vez de la especulación financiera dice relación con la intervención de las fuerzas impersonales del mercado

1 El presente artículo se nutre, en parte, de la tesis del autor para optar al grado de Magíster en Sociología en la Universidad Alberto Hurtado, titulada: Función del capital social en procesos patrimonializadores: Los casos de Villa de Olímpica en Ñuñoa y Remodelación San Borja en Santiago Centro. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Alberto Hurtado (2019). Dicha tesis, a su vez, está asociada al proyecto Fondecyt-Conicyt de Iniciación, 2015-2017, N° 11150218: "Estudio comparativo de estrategias comunitarias de puesta en valor de conjuntos habitacionales modernos en Santiago. Las Declaratorias de Zonas Típicas, como respuesta a la amenaza inmobiliaria privada. Análisis de casos en el Gran Santiago", cuyo investigador responsable fue el Dr. Marco Valencia P.

en la economía. A tal punto es importante, que se declara que el capital especulativo mundial sobrepasa al productivo, desde hace 10 años a la fecha. Dicha preponderancia del capital especulativo incide sobre los préstamos concedidos por la banca a las personas para adquirir un bien inmobiliario. De esta manera la especulación inmobiliaria contribuyó a la movilidad espacial intrametropolitana y a la fragmentación urbana, gracias al Estado autoritario, disciplinario y panóptico de los militares en los 80. Dicho proceso, mediatizado por factores político-ideológicos, tendió a cercar y a darle una “estocada final”, a nuestro juicio, a los proyectos de integración social-arquitectónica de la DC y la UP, que representaron los últimos modelos arquitectónicos modernos/históricos” (Olguín, 2010, p.5).

En el presente artículo visibilizaremos y analizaremos problemáticamente las estrategias desarrolladas por dos conjuntos habitacionales modernos construidos por las antiguas Cajas de Previsión a través de institucionales estatales CORVI (Corporación de la Vivienda) y CORMU (Corporación de Mejoramiento Urbano)- como son la Villa Olímpica en Ñuñoa y Remodelación San Borja en Santiago Centro, bajo el concepto de resiliencia comunitaria, en dos procesos que a nuestro juicio son centrales en la generación y/o mantención de dicha resiliencia comunitaria: Los terremotos de 1985 y 2010 y la especulación inmobiliaria de las dos últimas décadas.

Metodología

La investigación responde a un estudio exploratorio-descriptivo, de carácter cualitativo. Las técnicas utilizadas correspondieron a análisis de documentación secundaria y aplicación de entrevistas semiestructuradas a informantes calificados.

Para el caso del análisis de documentación secundaria se considera la recopilación de antecedentes de fuentes documentales para conocer la génesis proyectual y el contexto institucional de creación de Villa Olímpica y Remodelación San Borja. Se consideran, para este efecto, los documentos historiográficos que den cuenta de los arquitectos responsables, las oficinas ejecutoras, las influencias estéticas, arquitectónicas y urbanísticas. También considera el estudio de las corporaciones de la vivienda, cajas de previsión y entramado institucional, que permitieron la generación de una demanda habitacional para los conjuntos construidos por las corporaciones mencionadas en general, para Remodelación San Borja y Villa Olímpica, en particular. Entre las fuentes consultadas destacan los documentos de la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) que están contenidas en sitios digitales institucionales como el MINVU, pero también en formato físico, que contienen, planos y mapas de ambos conjuntos. En el caso de Villa Olímpica existe el expediente de Declaración de Zona Típica, que contiene antecedentes históricos, arquitectónicos, urbanos, planimétricos y fotográficos que unifican la documentación. En el caso de Remodelación San Borja, dicha documentación está dispersa en las instituciones mencionadas, pero también se tuvo acceso a monografías de estudiantes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile y de revistas especializadas, así como tesis de grado de arquitectos referidos a los dos conjuntos.

Para el caso de las **entrevistas semiestructuradas a informantes calificados**, se realizaron 14 entrevistas de una duración de 30 minutos aproximadamente. Fueron registradas en audio y posteriormente transcritas. La información resultante

fue sistematizada en una matriz de dimensiones ad-hoc y analizada con la técnica del análisis de discurso. Se definieron cuatro perfiles de informantes calificados: dirigente o líder de organización funcional o territorial; miembro de organización funcional o territorial; vecinos sin filiación organizacional; y profesionales expertos.

1.1 Operacionalización del concepto de resiliencia. ¿Qué es resiliencia comunitaria?

La palabra “resiliencia” proviene del vocablo latín “resilio” y significa “volver atrás”, “dar un salto” o “rebotar”. Es un término utilizado en física y ciencias de la construcción para referirse a la capacidad que tienen los metales que, después de ser sometidos a altas presiones o temperaturas, vuelven a su estado original. En ciencias sociales se usa para referirse a la capacidad que tienen ciertas personas para superar eventos traumáticos como guerras o conflictos armados y torturas o privaciones de todo tipo. Ello no implica que no sufran las consecuencias físicas y psicológicas de dichos fenómenos. El punto es que logran reconstruir sus vidas, reformulando creativa o positivamente sus trayectorias biográficas. De esta manera, las definiciones sobre el término no varían significativamente de un autor a otro, pero es necesario operacionalizar el concepto: “la resiliencia está lejos de poseer una conceptualización acabada; sin embargo, se pueden identificar ciertos elementos que la caracterizan. En primer lugar, la resiliencia se constituye como una capacidad destinada a enfrentar experiencias adversas de una manera adecuada, resistiéndolas y fortaleciéndose a partir de ellas. Esta capacidad no sería innata ni adquirida, sino producto de un proceso del que forman parte tanto factores individuales, como familiares.” (Menanteaux, 2014, p.5).

En primer lugar, Boris Cyrulnik define resiliencia como la “capacidad para superar situaciones dolorosas y traumas saliendo fortalecido de ellos” (El Confidencial, 2013). El autor, siquiatra judío-francés, desarrolló dicho concepto gracias a su traumática experiencia infantil de haber perdido a sus padres en campos de concentración durante la 2ª Guerra Mundial. Es considerado “el padre de la resiliencia”. En sus obras “Una desgracia maravillosa” y “Los patitos feos”, pone en evidencia los factores de resiliencia en los niños y niñas. Para que una persona se convierta en resiliente, afirma, debe recorrer un largo camino, en cuyo recorrido ve tres grandes aspectos:

1. La adquisición de recursos internos, que se desarrollan entre los primeros meses de vida.
2. El tipo de agresión, de herida, de carencia y, sobre todo, el significado de esta herida en el contexto del niño y niña.
3. Los encuentros, las posibilidades de hablar y de actuar.

La resiliencia se crea en función del temperamento de la persona, del significado cultural, de su cultura y del tipo de sostén social del que dispone”(sin fecha).

En segundo lugar, Suárez (2001) sostiene que la persona a lo largo de su vida presenta fluctuaciones de su estado de resiliencia; esto es, momentos de mayor y menor capacidad de responder a las adversidades (Suárez, 2001). Por otro lado, debe destacarse que, si bien la resiliencia se presenta frente a circunstancias desfavorables específicas, no se limita al espacio temporal en que estas se producen, ya que se constituye como una capacidad que puede prolongarse en el tiempo, posibilitando enfrentar nuevas situaciones negativas en el futuro (Menanteaux, 2014).

En cuanto a la resiliencia comunitaria, podemos señalar que constituye una corriente de estudio desde la psicología comunitaria que se internalizó desde los años 90 en América Latina y Chile. De esta manera, "la resiliencia comunitaria está basada en un enfoque de recursos y capacidades en las comunidades orientándose a través de ciertos lineamientos de base, esto es, en lugar de tratar de predecir los cambios específicos, acepta que el cambio es inevitable e impredecible. Asimismo, identifica los recursos y capacidades de adaptación que una comunidad puede utilizar para superar los problemas que puedan derivarse del cambio, en lugar de centrarse en los posibles puntos débiles" (Menanteaux, pp.11-12).

A nuestro juicio, la resiliencia comunitaria ha sido estudiada en Chile para el caso de asentamientos irregulares, como tomas de terrenos, pero no necesariamente para conjuntos habitacionales modernos. Hay escasa o nula bibliografía al respecto y, a nuestro juicio, el presente artículo avanza en visibilizar la resiliencia comunitaria para conjuntos residenciales modernos, y aportar en esa línea.

Finalmente podemos señalar, a partir de las definiciones entregadas, que la resiliencia y resiliencia comunitaria tienen elementos comunes entre sí, que operativamente nos pueden ayudar a visibilizar las estrategias adoptadas por las comunidades de los conjuntos residenciales modernos estudiados.

1.2 Cambios en el modelo económico-social que impactaron en el habitar de los conjuntos residenciales modernos analizados

Las transformaciones económicas y sociales desde 1973, a nuestro juicio, modificaron el habitar de los dos conjuntos habitacionales a estudiar. En primer lugar, el cambio de régimen económico, desde una economía basada en el proteccionismo de bienes servicios, con un alta participación del Estado en la regulación de la misma, a una basada en la desregulación del mercado donde el Estado se convierte en administrador de un modelo que prescinde de ser el principal agente económico, de lo que fue el Estado Desarrollista, Estado de Bienestar, o Estado de Compromiso, a mediados del siglo XX, todos nombres para referirse al contexto de generación que permitió la creación de estos dos conjuntos residenciales a analizar.

En segundo lugar, el desplazamiento de la mano de obra laboral, altamente sindicalizada y presente en gran parte del sector secundario de la economía, hacia el sector terciario o de servicios, y la aparición de la cultura del consumo que permearon las relaciones sociales.

En tercer lugar, la "arquitectura jurídica" que permitió la existencia de un entramado o "círculo virtuoso institucional" que sostuvo el modelo de gestión de las cajas de previsión con las corporaciones de la vivienda en la generación de los grandes conjuntos habitacionales modernos por espacio de casi 50 años, aproximadamente (años 30 a fines de los 70 del siglo pasado). Dicho modelo suponía que la pirámide poblacional podía sostener la provisión de pensiones para los jubilados en una relación de 3 a 1, es decir, que tres trabajadores activos podían financiar a uno pasivo, financiando los recursos de las distintas cajas, que hacia principios de los años 70, eran 35 instituciones, con 150 modalidades de previsión (Arenas, 2010). Unido a lo anterior, las cuotas de las viviendas de los conjuntos de la

corporaciones citadas eran bajas, ya que no había un reajuste de dichos montos, y, considerando que dicho modelo de gestión es anterior a la aparición de la Unidad de Fomento, UF.

Por otra parte, y derivado de lo anterior, cabe preguntarse por la sustentabilidad al largo plazo de dicho modelo de gestión. En un contexto actual, en que la relación de la pirámide poblacional se ha invertido, es decir, que el principio de solidaridad intergeneracional que suponía la sustentabilidad del modelo descrito desapareció, ya que ha aumentado la esperanza de vida, las cohortes correspondientes a los adultos mayores han aumentado en la primera década y parte de la segunda, del presente siglo, pasando de 6,6% en el Censo de 1992 a un 11,4% en el último censo (Censo 2017). Luego, la sustentabilidad de dicho modelo en el largo plazo era prácticamente inviable.

Con la imposición de un nuevo modelo económico como el neoliberalismo a principios de los años 80 y su marco jurídico consagrado con la Constitución de 1980, asistimos a un modelo de gestión de acceso a la vivienda social basado en dos principios: familiar y competitivo. Familiar, porque focaliza en ella su derecho a la vivienda, "despolitizando" su acceso, según el credo neoliberal, al desprenderlo de instancias colectivas, como fueron los sindicatos organizados y las cajas de previsión. Competitivo, porque tensiona el acceso a la vivienda según distintos parámetros como ingresos, número de hijos, capacidad de ahorro, etc. Es decir, dicho nuevo modelo está en las antípodas del anterior, al desmovilizar y atomizar el acceso a la vivienda, principio biopolítico del nuevo modelo de gestión. "En primer lugar, para el caso de las unidades vecinales, como la Villa Olímpica y Remodelación San Borja, el abandono se expresó en la desaparición de las cajas de Previsión de Empleados (1979), responsables de la mantención y gestión de los conjuntos. Desde ese quiebre han sido los propios vecinos los que agrupados por comités de torres o bloques se han hecho cargo de la mantención de los bienes comunes. A ello se sumó la desaparición de las Corporaciones de Vivienda (1976), organismos estatales responsables de las obras en sus distintas etapas. Cabe mencionar que la mayoría de las unidades vecinales fueron entregadas a sus residentes sin la finalización de las etapas correspondientes a la habilitación de equipamiento y áreas verdes, las que debido al cierre de las corporaciones nunca se materializaron. En algunos casos la propia auto-gestión de las comunidades permitió finalizar las obras, como en el caso de las áreas verdes de la Villa Olímpica" (Valencia, 2017).

En segundo lugar, la sustentabilidad social-comunitaria de dichos conjuntos en el tiempo tuvo sus altibajos y el tejido social que tuvieron dichos conjuntos en su origen, corrieron distinta suerte a lo largo del tiempo. Es así que algunos conjuntos habitacionales modernos gozan de buena salud, como la Villa Olímpica en Ñuñoa. En el caso de la Remodelación San Borja, su propia sustentabilidad social-comunitaria estaría disminuida o invisibilizada por una serie de factores que explicaremos.

En tercer lugar, asistimos a una crisis de representatividad y/o legitimidad de estructuras tradicionales e institucionalizadas en los territorios, como son las Organizaciones Funcionales y Territoriales y más específicamente las juntas de vecinos. Con el retorno de la democracia, dichas instancias fueron reformadas por la Ley de OFT de 1989, que le quitó atribuciones. Desde principios de los 90 hay una crítica a la falta de modernización de dichas instancias (Arnold, 1994).

En ambos conjuntos residenciales modernos, tanto los procesos macroestructurales (economía y política) como los microestructurales (desaparición de las antiguas cajas de previsión y cuestionamiento de las organizaciones comunitarias tradicionales, entre otros) configuraron el habitar de sus residentes, que explicaremos a continuación.

1.3 El caso de Villa Olímpica en Ñuñoa

La Villa Olímpica, ubicada en la comuna pericentral de Ñuñoa, en la salida sur-oriente de la comuna de Santiago, en un comienzo fue campo. El transporte de leche y las gondolas eran el espectáculo diario en la chacra Suárez Mujica. La vista a la majestuosa cordillera solo era interrumpida por los andamios, plumas y movimiento de tierra, en lo que sería la Unidad Vecinal Empart, al lado de la futura población Exequiel González Cortés -bautizada así en honor al médico y parlamentario que durante su vida profesional dedicó esfuerzos a la protección del obrero accidentado-, construida en la ex chacra Lo Valdivieso. El paisaje campestre del sector contrastaba con las primeras obras iniciadas por iniciativa de la Caja de Empleados Particulares, que mandató a las sociedades Empart y posteriormente a la Corporación de la Vivienda (Corvi) el diseño, construcción y ubicación de lo que sería un conjunto habitacional para los empleados de dicha Caja. Dichas primeras obras también contrastaban con círculos de pobreza o asentamientos irregulares, como el campamento Diego Portales, presente en el sector, de los que provendrían los primeros contingentes de habitantes de la futura población.

El sector, marcado por la impronta deportiva, cual es la construcción de los "Campos de Los Sport" en 1938, hoy Estadio Nacional, irradió todo el sector con su halo de sano esparcimiento y competencia y dentro de los cánones de la época: que la práctica del deporte debía contribuir al "mejoramiento de la raza y el aprovechamiento de las horas libres".

Dentro de los primeros tiempos, se dice que la Villa Exequiel González Cortés fue construida para las delegaciones que se alojarían producto del Mundial de Fútbol de 1962, realizado en Chile. En realidad, las obras no alcanzaron a estar terminadas para la justa deportiva. Solo se pudo hermopear el sector y brindar una imagen de progreso y modernidad para mostrar al mundo (Martínez & Moreno, 2005). Lo que no es un mito urbano, es que se asignó un departamento de la Villa para cada uno de los futbolistas chilenos, que participaron en tan histórico acontecimiento (Ley n°14882). El cambio de nombre se debería a que un sector de la población Exequiel González Cortés fue llamada Villa Olímpica, para distinguirla de la villa original.

De esta manera, y progresivamente, el sector fue tomando la forma que conocemos hoy. Al lado norte de Avda. Grecia, tipología de ciudad-jardín como lo es el barrio Suárez Mujica, y al sur, la tipología de Unidad Vecinal Corvi, como es Villa Olímpica.

La sociabilidad en los primeros tiempos estuvo marcada por el paso de la tipología habitacional de "callampa" a vivienda sólida, de cités y conventillos a una casa unifamiliar, es decir, la transición hacia una mejor forma de habitabilidad urbana, lo que supuso también un cambio cultural.

"Hacíamos fiestas cuando recién llegamos, saludábamos a los vecinos nuevos, qué sé yo, formábamos un muy buen conjunto familiar. Lo mismo que los conventillos antiguos (risas). Pero

resulta que ya la gente se ha muerto, se ha ido, se ha trasladado, han llegado vecinos nuevos" (Martínez & Moreno, 2005, p. 46).

Coexistían habitantes de distintos estratos sociales. Al centro de la Villa, las casas y departamentos más grandes, y en la periferia de la Villa, los más modestos. La extracción de sus habitantes iba desde empleados públicos y particulares hasta miembros de las FF.AA. y de Orden. Un día en la Villa comenzaba a las 7:00 AM con los empleados y trabajadores tomando las micros Carrascal-Villa Olímpica, Cerrillos-Villa Olímpica y San Luis-Macul, entre otras, hacia sus trabajos. Las mujeres, en su mayoría preocupadas de las labores de casa y de una prole numerosa para los cánones de hoy: 5 a 10 hijos. La mañana transcurría entre las labores hogareñas y el ruido de los vendedores de distintos productos que "voceaban" su mercadería. La cotidianeidad era solo interrumpida por los eventos deportivos que sucedían en el Estadio Nacional. Era una oportunidad para "codearse" con gente pudiente y admirar sus autos.

El tiempo libre era ocupado en la práctica de fútbol, en las numerosas canchas que existían en la Villa, y de juegos infantiles como el trompo, bolitas, cuerda, entre otros. Las mujeres jóvenes tenían poco tiempo libre, ya que debían acompañar a sus madres en las tareas domésticas. Los hombres jóvenes dividían su tiempo entre el colegio y el trabajo. Los hombres que desempeñaban trabajos manuales en su horario laboral, al volver al hogar seguían trabajando en lo mismo, para aumentar el presupuesto familiar. Los hombres consideraban bienvenida la ayuda monetaria proporcionada por las mujeres, (Madrid, 1975).

Las organizaciones comunitarias, como las juntas de vecinos, centros de madres y clubes deportivos principalmente, concentraban la atención de una parte de los habitantes de la Villa, pero había otra parte, la cual consideraba que la asistencia a dichas organizaciones era una pérdida de tiempo y dichos vecinos solo se centraban en sus asuntos individuales. Un gran problema en la Villa en la época era el alcoholismo, pues existían numerosas botillerías en los sectores. La delincuencia es atribuida a los campamentos que habían en sectores alejados a la Villa. El equipamiento comunitario se fue construyendo lentamente: "entre las demandas más urgentes de los vecinos se encontraban las de educación para los abundantes niños y niñas y la dotación de una capilla para el culto religioso. El proyecto original de la Villa Olímpica contemplaba una Escuela Secundaria Mixta con capacidad para atender a 500 alumnos, lo cual luego se modificó para dar paso a una Escuela Primaria para igual número de estudiantes. El inmueble se construyó en un lugar central del barrio, frente a la plaza, y abrió sus puertas en 1965 con la denominación Escuela E 313" (Expediente Declaración ZT, 2016, p 58).

En cuanto a la infraestructura comercial, se construyó un Unicoop (actual Unimarc) al centro de la Villa, en 1968, que gestionarían los mismos vecinos en calidad de socios a través de un comité. De esta manera, la Villa Olímpica fue conformando una infraestructura comunitaria y sociabilidad que, si bien no era original, sí caracterizó su quehacer hasta el Golpe de Estado. Pero como señala un estudio de la época, en sus conclusiones, se atribuye el estancamiento de dichas organizaciones al convulso período anterior al Golpe, "el período intermedio, desde 1971 a 1973, produjo la agudización de ciertos rasgos que ya estaban presentes en el año 1968. Estos que conforman las relaciones "internas" del grupo o las mismas "externas" entre los

grupos, se encuentran afectados por divisiones y antagonismos representados en la imagen de aquellas personas que asumieron o asumen en la actualidad un rol de dirigente institucional, o de grupos menores a nivel de líder formal, (sean cuales fueren). Existe una identificación de estos con posiciones políticas o regímenes de gobiernos anteriores. Frenan las posibilidades de mejorar diversos aspectos de la población" (Madrid, 1975, p.126).

El Golpe de Estado de 1973 encontró a la Villa con una extendida red de organizaciones comunitarias, tal como describimos en el primer apartado. Los primeros meses fueron de disolución de las organizaciones descritas, proscripción de las reuniones políticas y de un repliegue hacia la vida privada-familiar, agravada por el toque de queda. De esta manera, la sociabilidad cambió radicalmente en la Villa, y en una lógica de "persecución", cualquier vecino podía ser un potencial delator. La crisis económica, derivada de los ajustes a la economía iniciados por los militares para frenar la inflación heredada, causó cesantía y la situación en la Villa no fue la excepción (Olguín, 2019).

El terremoto del domingo 3 marzo de 1985, que azotó a la zona central de Chile, afectó a la Villa, en tanto varios de sus edificios sufrieron los rigores del sismo. La Villa Olímpica no estuvo ajena a esta situación, si bien casi la totalidad de los edificios resistieron el terremoto, la mayoría debió ser reparado, presentando daños en sus pasarelas y paredes. Un edificio tuvo daños severos, por lo que tuvo que ser derribado debido al colapso de uno de sus pilares. De este modo, el movimiento telúrico tuvo consecuencias inmediatas en la Villa, dejando a muchos vecinos damnificados y atemorizados, los cuales tuvieron que pernoctar en carpas durante la noche (Expediente Declaración ZT, 2016).

En los jardines, en las plazas estaba lleno de... de carpas. Y la gente tenía olla común eh... venían... no era de la comunidad... algo así como de Caritas Chile tiene que haber sido que traían ollas de comida. Y hacían unas ollas comunes y repartían, la gente bien en orden recibía, sin ningún problema (Martínez & Moreno, 2005).

En el caso del terremoto del 27 de febrero del 2010, para la Villa significó una nueva prueba de cómo hacer las cosas. Se tenía la experiencia del terremoto del 85, pero en un contexto distinto, marcado por un régimen militar que, pese a todo, dejó internar al país la ayuda y canalizarla a través de las ONG, ya que el "verticalismo castrense" en una situación de emergencia permitió distribuir la ayuda para los damnificados rápida y eficientemente. Señalamos lo anterior porque, en la experiencia del 27/F, el contexto está marcado por la retirada del Estado en materias de gestión del riesgo y donde el privado ve una oportunidad de negocios (Durán et al, 2012). De esa manera, esta nueva catástrofe significó para la Villa y sus vecinos un desafío no menor en involucrar a la comunidad en la gestión de la emergencia y la posterior reconstrucción frente a la tardanza del Estado y sus instituciones y la conflictiva relación con el municipio de Ñuñoa, como veremos.

Un número importante de los *blocks* sufrió daños considerables e incluso estructurales, mientras centenares de vecinos se vieron forzados a dejar sus departamentos, en muchos casos, de toda una vida. Otros permanecen en malas condiciones, en edificios declarados oficialmente inhabitables, cuyos espacios comunes, servicios y vida social se han visto profundamente trastocados a partir de esta catástrofe (Expediente Declaración ZT, 2016).

En un principio, apenas ocurrió el terremoto, se presentaron diversas inmobiliarias ofreciendo un valor aproximado de 3 a 5 millones de pesos por departamentos en los *blocks* visiblemente más dañados, lo que en el contexto de crisis y desesperación, empujó a que algunos vecinos vendieran y otros consideraran la venta de sus propiedades (Paulsen, 2011).

Después de vivir los devastadores efectos del terremoto en la Villa, el 28 de febrero de 2010 se realiza la primera reunión -organizada de manera espontánea- para tratar los problemas derivados de la reconstrucción. A partir de la reunión de los vecinos afectados en la llamada zona 0, se conformó la Asamblea de Vecinos, la cual fue inscrita en la Municipalidad de Ñuñoa y que además adquirió personalidad jurídica (Paulsen, 2011).

De esta manera, "el terremoto social" sacudió a sus habitantes, traducido en la indefensión que en un primer momento vivieron y que obligó a los vecinos a nuclearse en una organización funcional para canalizar y representar a sus vecinos en la gestión de la reconstrucción. El siguiente hito de este período fue la conformación de una Asamblea Técnica, emanada desde la Asamblea de Vecinos, encargada de ser contraparte frente a la Municipalidad de Ñuñoa y el Serviu Metropolitano.

El principal conflicto en este período con la Municipalidad se caracteriza porque, desde la Junta de Vecinos -pro oficialismo-, hubo siempre un recelo muy grande en permitir la participación de grupos con tendencia política distinta a la de la Junta de Vecinos y al Alcalde, y que estos comenzasen a liderar la resistencia territorial para la no demolición de la Villa y su consecuente reconstrucción (Paulsen, 2011).

En el contexto de lo que se ha dado en llamar neoliberalismo urbano, el Estado solo concurriría a establecer las reglas del juego para que el mercado inmobiliario pueda operar. En cuanto a los gobiernos locales, estos fomentarían lo que se ha dado en llamar "urbanismo proempresarial" (López et al, 2012), consistente en modificaciones a los PRC (Planos Reguladores Comunes) para atraer al capital inmobiliario, como pueden ser exenciones tributarias o laxitud en los índices de constructibilidad. Dicha política local ha caracterizado la renovación urbana de las comunas pericentrales, siguiendo la tendencia de la comuna de Santiago desde mediados de los años 80.

De esta manera, en Villa Olímpica asistimos a una triple amenaza para sus habitantes. Por un lado, las modificaciones al PRC de la comuna de Ñuñoa de mediados de los 2000, la llegada del Metro por Ñuble y Estadio Nacional, y los daños provocados por el terremoto, como oportunidad de negocios.

Es así como, desde la década de 2000, el municipio adopta una agresiva postura respecto de atraer al territorio comunal la inversión inmobiliaria de la que gozaban otras comunas centrales y pericentrales del Gran Santiago, como San Miguel y Santiago. Por un lado, se incorpora el subsidio de renovación urbana y el aumento de las condiciones de edificación en el borde de Av. Irarrázaval. Tanto las condiciones de constructibilidad que establecía el PRC como el subsidio de renovación urbana, significaron atraer capitales para la construcción de viviendas de menor valor que los tradicionalmente presentes en el cono de alta renta del Gran Santiago (Valencia, 2017). De esta manera, el paisaje urbano de Ñuñoa empieza a transformarse aceleradamente hacia la densificación en altura.



El solo anuncio de la construcción de una estación de Metro, en cualquier sector, implica procesos de especulación inmobiliaria a gran escala, es decir, en los radios inmediatamente aledaños a la futura construcción de una estación de Metro, empieza un proceso de compraventa de terrenos para proyectos inmobiliarios. Esto no ha sido la excepción en las estaciones cercanas a la Villa Olímpica, como Ñuble, de 1997, y la recientemente inaugurada estación Estadio Nacional, de 2017. De esta manera, el borde poniente de la Villa Olímpica se ha visto "invasada" por nuevos edificios de departamentos, con todas las externalidades que ello significa, como aumentos de los flujos vehiculares y peatonales. Por el lado de la estación Estadio Nacional, dichas edificaciones no se han desarrollado: por un lado, la presencia del Estadio mismo y sus instalaciones, y por otro, la Declaración de ZT del barrio Suárez Mujica, de 2018, que está frente al Estadio. En cierta manera, dicha comunidad previó dicho escenario, adelantándose a las tendencias del mercado inmobiliario.

Podemos señalar que la resiliencia comunitaria de la Villa Olímpica en los terremotos de 1985 y 2010 y el proceso de especulación inmobiliaria, según la definición entregada, desarrolló un saber-hacer a partir de una "memoria de la catástrofe" que se imbricó en sus prácticas cotidianas tanto al interior de la Villa (organización de ollas comunes, comités de albergados, entre otros) como al exterior (organizaciones como Asamblea por la Reconstrucción del 27/F y otras de carácter nacional como "Asamblea Nacional por la Reconstrucción Justa"). De esta manera, se potenciaron niveles o grados de resiliencia comunitaria que permitieron, a nuestro juicio, entre otros, detener el avance del impacto inmobiliario, a través de la Declaración de Zona Típica de la Villa Olímpica de 2016.

Imagen 1. Zona Típica Villa Olímpica. Fuente: Expediente Declaratoria Zona Típica Villa Olímpica (2016).



Imagen 2. Detalle Placa Comercial Villa Olímpica y papelógrafo que alude a su Radio Comunitaria. Fuente: Proyecto Fondecyt N°11150218.



Imagen 3. Placa comercial. / Fuente: Proyecto Fondecyt N°11150218.

1.4 El caso de la Remodelación San Borja en Santiago Centro

La Remodelación San Borja, ubicada en el casco histórico y fundacional de la capital, de la comuna de Santiago, en los años 60, conservaba un aire pueblerino. Las principales edificaciones en altura estaban en el casco histórico. En los radios contiguos coexistían viejas construcciones como cités y conventillos y los principales edificios en altura correspondían a iglesias, como la de los Sacramentinos, en Arturo Prat con Santa Isabel, al lado de la bohemia "que se fue", de mediados del siglo XX: San Diego con sus teatros, cines y rica vida cultural pre toque de queda. El paso de los coches de tracción animal y automóviles rompían la rutina citadina. De esta manera, la planificación urbana estatal, imbuida de racionalismo y tecnocratismo, acuñó el término "remodelación" para referirse a la renovación de viejos barrios que estaban obsoletos al interior de la ciudad. La migración campo-ciudad y la "retirada" progresiva de la clase alta hacia la zona oriente de Santiago, marcaron los dos grandes procesos que transformaron la faz de Santiago a mediados del siglo XX. De esta manera, la expansión de la ciudad ahora conocería una nueva escala: La densificación en altura.

La vetusta ciudad pueblerina debía dar paso a la modernidad y modernización de los proyectos de sociedad que como un historiador acuñó, eran "hegemónicos y excluyentes" (Góngora, 1981), aludiendo al contenido utópico y autosuficiente de los distintos bloques políticos, y donde la posición de clase tenía directa relación con la posición política. La clase media clásica, formada bajo la maquinaria estatal y las profesiones liberales, en una época donde existía movilidad social ascendente y la meritocracia era un bien preciado por la sociedad, fue el principal grupo social al cual iba dirigida la naciente oferta estatal de acceso a la vivienda. De esta manera, a nivel socio-residencial, la ubicación de los grupos medios tenía una correspondencia espacial en la ciudad y el Estado no tardaría en ofrecer una alternativa de vivienda a dichos grupos. De esta manera, la construcción de la Remodelación San Borja satisfacía esa necesidad. "Estamos pues en presencia de un proyecto arquitectónico concebido hacia finales del período presidencial de Eduardo Frei, identificado plenamente con las características de la arquitectura moderna, esa misma arquitectura que quedó fuera de las respuestas al problema de la vivienda popular. La centralidad, calidad constructiva, diseño y espacio la hicieron un proyecto arquitectónico dirigido principalmente a los sectores medios, los cuales se asentaron e hicieron propia esta construcción" (Garcés, 2015, p. 62).

El contexto internacional, marcado por la Guerra Fría y la reciente Revolución cubana, que alertó a EEUU sobre la posible aparición de nuevas cubas en América Latina, provocó que dicho país impulsara la "Iniciativa de las Américas" para contrarrestar el "mal ejemplo" de la isla, a través de asistencia técnica y comercial para iniciar, entre otros procesos, la Reforma Agraria al sur del Río Grande. Desde Europa, las corrientes de pensamiento estaban marcadas por el marxismo estructuralista del filósofo francés Luis Althusser, entre otros, y el pensamiento renovador del Concilio Vaticano II. Dicha influencia se vió reflejada en Chile, entre otros impactos, en el trabajo del sacerdote jesuita Roger Vekemann. Rodeado por un creciente personal de especialistas en numerosos campos, coordinó sus actividades en el DESAL (Centro de Desarrollo Económico y Social para América Latina) entre 1960-70, creado por él y sus "Teorías de la Marginalidad" que hicieron eco en la intelectualidad local.

De esta manera, hacia mediados de los años 60 había consenso en que las políticas de promoción popular promovidas por la Democracia Cristiana, y depositaria del pensamiento Desaliano, debían contemplar el derecho a la ciudad y la centralidad para los que eran llamados, en la literatura de la época, "los marginales del campo y la ciudad". De esta manera, se fue consolidando la necesidad de crear una institucionalidad acorde a los cambios que se necesitaban. Así, se creó el Ministerio de la Vivienda en 1965, manteniendo corporaciones (CORVI) o creando otras (Corporación de obras urbanas, COU, Corporación de Servicios Habitacionales, CORHABIT, y Corporación de Mejoramiento Urbano, CORMU).

La necesidad de "limpiar" y remodelar las ciudades chilenas fue uno de los principales objetivos del naciente Ministerio y la CORMU. Así, las funciones de la CORMU son: "urbanizar, remodelar, subdividir inmuebles, dentro o fuera de los límites urbanos, formar una reserva de terrenos para abastecer los planes de viviendas, desarrollo urbano y equipamiento comunitario, tanto del sector público como del privado; proponer al Ministerio de la Vivienda y Urbanismo la fijación, ampliación o reducción de los límites urbanos o de las comunas, la modificación de los Planos Reguladores comunales o intercomunales respectivos y el cambio de destinación de los bienes nacionales de uso público que sean necesarios para el cumplimiento de sus funciones; colaborar y asociarse con las Municipalidades y con las empresas privadas en la realización de proyectos de desarrollo y mejoramiento urbano; otorgar créditos para este fin, supervigilar y fiscalizar su realización y fijar, dentro de las áreas urbanas, los límites de las zonas de mejoramiento urbano y procurar su ordenamiento y desarrollo. Estas funciones se realizarán dentro de los planes y programas elaborados por el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo". (Art. 43, Ley 16.391).

Con la Remodelación San Borja, CORMU pretendía detener la expansión del área urbana, cuya extensión deforme ya superaba las 60.000 há, y con una densidad media que no alcanza a 350 hab./há (Camousseight, 1974). Como característica distintiva de la Remodelación, destaca la existencia de una central de agua potable con una capacidad de 5.000 m³ y una central térmica que proveerá de agua caliente y calefacción a las viviendas de la Remodelación (Auca, 1969).

De esta manera la Remodelación San Borja, bautizada así por su preexistencia, el Hospital San Borja, en los mismos terrenos, vendría a ser uno de los proyectos más ambiciosos de la CORMU

por su extensión y ubicación, solo comparable a la remodelación del barrio Nonoalco-Tlaxcoco en Ciudad de México (Lawner, 2015).

En primer lugar, se concretó el traslado y posterior demolición del Hospicio de Santiago. En paralelo, se empezaron los trabajos de la apertura de las calles Diagonal Paraguay y Curicó, las cuales, a su vez, fueron trazadas sobre los terrenos del antiguo Hospicio. Por último, cabe mencionar que el Hospital San Borja también inició su desalojo en esta época, sin embargo, no se concretó su demolición sino hasta mediados de la década de 1970 (Arce & Román, 2018).

En cuanto a la demanda y beneficios urbanos del proyecto Remodelación San Borja, se plantea que el alto valor de la vivienda, unido al hecho de que potencialmente podrían ser adquiridos por empleados de “cuello y corbata” del sector terciario, traería beneficios como: “Economía de tiempo y esfuerzos, por la cercanía de la residencia al lugar de trabajo y beneficio en cuanto a descongestionar el tránsito urbano” (Camousseight, 1974).

La Remodelación San Borja no estuvo ajena a los convulsionados años 60 y principios de los 70. Un hecho significativo del invierno de 1970, es la toma de la Torre 1 en la Alameda, frente al actual GAM, por parte de militantes del Frente Poblacional del MIR, demandando soluciones habitacionales para los más postergados de la periferia y reclamando que el foco de la atención de vivienda estatal estaba privilegiando solo a los sectores medios. “De esta manera, en la década de 1960, pudimos ver la dualidad existente en la oferta habitacional, donde por un lado, se generaban imponentes remodelaciones a cargo de la Corporación de Mejoramiento Urbano, que desarrolló unidades residenciales céntricas y con una óptima calidad constructiva que se contrastan con aquellas iniciativas que siguieron poblando la periferia de Santiago, ya ni siquiera con poblaciones establecidas, sino que solo con la demarcación de terrenos para que cada familia en asociación con las otras, pudieran construir sus casas según sus medios económicos le permitieran” (Garcés, 2015, p. 83).

La Remodelación San Borja partió con una desventaja fundacional: La escasa preocupación de la Cormu por crear comunidad. “El sector de San Borja era y en lo que queda todavía lo demuestra, un lugar sin ninguna identificación de vecindario, no había ninguna relación entre los grupos familiares que allí existían. Nosotros no interrumpíamos ni alterábamos ninguna estructura social comunitaria, ni teníamos ningún elemento base para apoyarnos crear una o mantenerla. En realidad era una tierra baldía en el sentido de una estructura social urbana. Tampoco quisimos, entonces, inventar una comunidad, ya que no era ese punto la localización más aconsejable para empezar este tipo de experimentos” (Cidu-Plandes, 1970, p. 88).

La inauguración del edificio de la UNCTAD III (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) y su torre anexa en 1972, actual GAM, se interpretó como una continuidad del proyecto mayor de la Remodelación San Borja, es decir, sería la prolongación natural del proyecto hacia el norte de la ciudad, pero que no quedó plasmado en los planos, sino en fotomontajes. De esta manera, dicha obra sería el símbolo de la modernización periférica o subdesarrollada, “con empanadas y vino tinto”.

El terremoto de 1985 no afectó en gran medida los torres y *blocks* de la Remodelación San Borja, y tampoco significaron la creación de organizaciones ad-hoc. Un gran capital de la Remodelación San Borja es la existencia y explotación de napas subterráneas de agua, a través de la Empresa de Servicios Sanitarios de la Remodelación San Borja (COSSBO), que tampoco se vieron mayormente afectadas por el sismo. Es más, en situaciones de corte de suministro, la Remodelación San Borja ha proveído de agua a vecinos de los radios circundantes.

La satisfacción residencial se corresponde con un estudio de 1989 en que se refuerza, con datos duros, la condición de clase media de los residentes de la Remodelación San Borja. Entre sus conclusiones señala: “El análisis realizado permite concluir que los habitantes de la Remodelación pertenecen esencialmente a un grupo socioeconómico de estrato medio, situación avalada por los niveles mensuales de ingresos, educación recibida y ocupación de los jefes de hogar. Este resultado es relevante para el diseño e implementación de políticas de renovación urbana, en la medida que se constata la viabilidad de proyectos de este tipo, en áreas centrales enfrentadas a un gradual deterioro y pérdida de población. En efecto, la atracción de sectores poblacionales de cierta capacidad económica constituye un factor fundamental de revitalización urbana” (Figueroa & Larraín, 1989).

El terremoto de 2010 gatilló un despertar ciudadano en distintos conjuntos habitacionales modernos, pero en la Remodelación San Borja no necesariamente fue así. Si bien es un conjunto que va a cumplir 50 años, tiene problemas de obsolescencia propios del paso del tiempo en su equipamiento e infraestructura. Esto, sin considerar los problemas de obsolescencia al interior de las torres. Problemáticas que describe el presidente de JJV Torre 5 (Plaza del Pedregal, en el cuadrante Portugal, Marcoleta, Carabineros de Chile y Parque San Borja), quien narra las dificultades de organizar una Junta de Vecinos en la misma torre de la Remodelación:

Yo vivo aquí desde el 2006. Compré este departamento pensando que se iba a revitalizar. Ya estaba el problema de los vagos. Lo hice porque está cerca del Metro. Como era arquitecto me interesaba el edificio. Cuando llegué empecé a colaborar con el Comité de Administración. La torre estaba muy descuidada. La gente estaba acostumbrada a pagar poco, el mínimo, sin mantener el edificio. (...) El 2011 quedo como presidente (de la Junta de Vecinos) y empezamos a restaurar el edificio, las instalaciones de aire, con fondos del edificio y con los gastos comunes y ya era complicado. Llega un administrador nuevo y me acompaña y me demoré 3 años en entender el funcionamiento del edificio (Dirigente vecinal, torre 5).

Las dificultades de organizar a los vecinos de una torre y después juntarse con las otras torres fue un problema no menor, ya que había que buscar problemáticas comunes que pudieran nuclearlos. Por una parte, está el tema de los espacios comunes y/o de copropiedad y los de arreglos al interior de las torres:

“Eran tan malas las cosas que se hacían y conversé con las torres 6 y 4 y pedir que se hicieran trabajos como la gente. Nos juntamos las 3 torres... teníamos que hacer algo: Una Junta de Vecinos” (Dirigente vecinal, torre 5).

La Remodelación San Borja, con el advenimiento de la dictadura cívico-militar, sufrió la alteración del proyecto original que terminó con la concepción unitaria del conjunto:

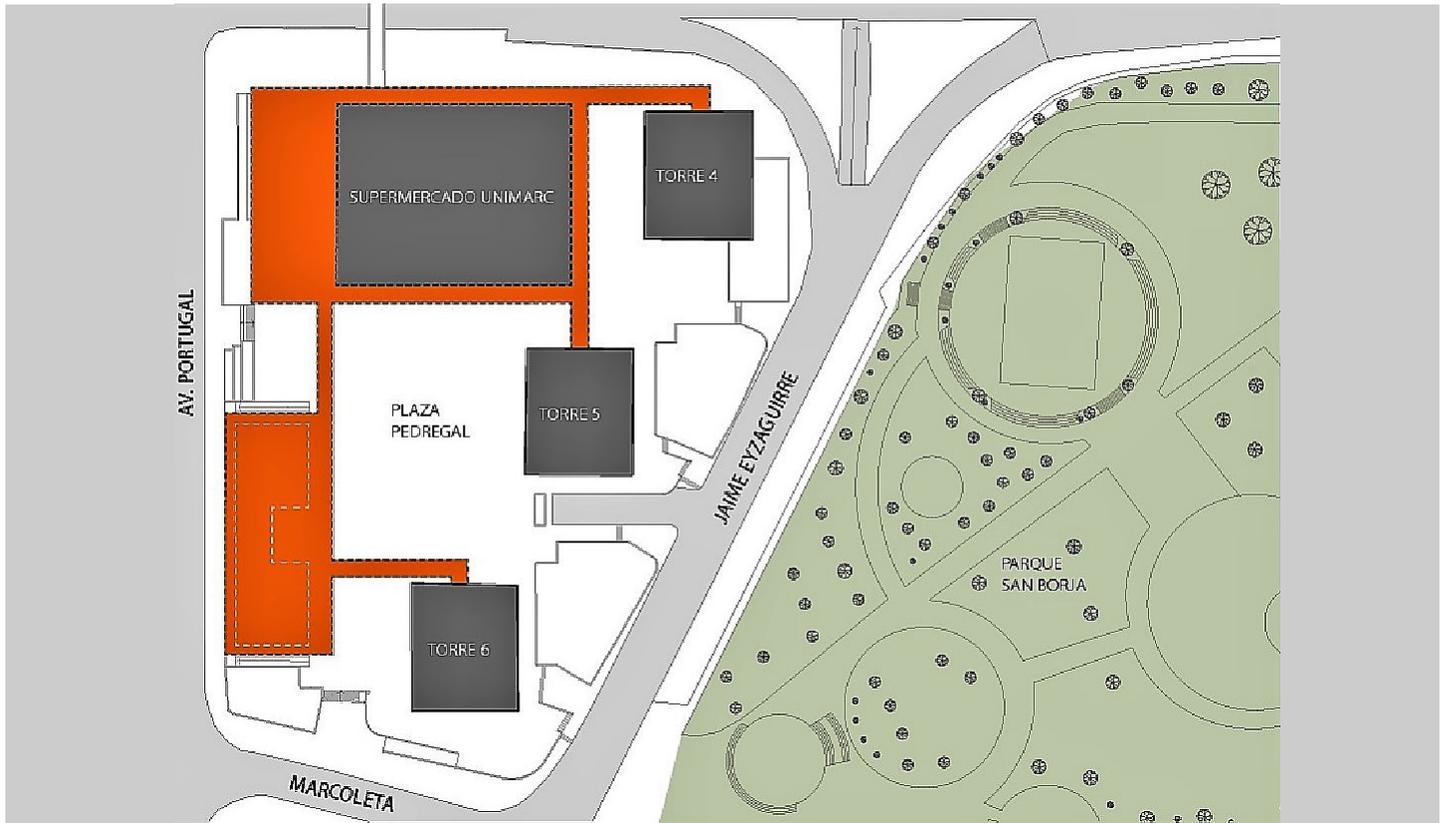


Imagen 4. Remodelación San Borja (Plaza del Pedregal). Fuente: Seminario FAU, U. Chile (2013)

“posteriormente, el Serviu comenzó la política de enajenación de bienes prescindibles, incluyendo en este rubro algunos terrenos de la Remodelación San Borja. Así fue como el plano L 649, aprobado el 22 de febrero de 1983, subdividió en 4 lotes el sector denominado Las Carabelas, en el cuadrante Diagonal Paraguay-Portugal, procediendo a licitarlos. Esta subdivisión entró en abierta contradicción con el sentido del proyecto, concebido como un conjunto armónico donde es imposible insertar un edificio ajeno a esta concepción unitaria” (Lawner, 2015). El plano en cuestión delimita dos “terrenos para ofrecer en pública subasta”. En uno de ellos hay en la actualidad dependencias del Holding médico UC Christus y, en el otro, un edificio de departamentos. La relevancia de dicho plano, a nuestro juicio, es que consagra la penetración del capital privado en la Remodelación. De esta manera, la “colonización” del *holding* médico UC Christus, en los últimos años, al interior de la Remodelación San Borja, encontró resistencia entre los vecinos, frente a los intentos de la Pontificia Universidad Católica (en adelante PUC), de instalar un gimnasio en las llamadas “Pasarelas Verdes o Aéreas” del cuadrante descrito en la Plaza del Pedregal.

“Los problemas derivados de la resignificación de los espacios comunes del conjunto, está dada por la gran magnitud del proyecto, y la no terminación del mismo, que no generó un sentimiento de unidad social-comunitaria en cada una de sus partes, es decir, unido a la ambigüedad programática y de uso, de los sitios intersticiales, que hoy genera apropiación privada de espacios comunes. Dicha resignificación estuvo en las antípodas de lo que el proyecto hubiera deseado y que la obra solo se dedicó

a ejecutar en parte, en este gran complejo habitacional. De esta manera, la escala espacial no pudo ser internalizada como una gran pieza por sus habitantes, unido al miedo después del Golpe de Estado por continuos allanamientos, por la posible resistencia de algunos de sus departamentos, y la inseguridad ciudadana de los años 90, que generó los cierres perimetrales de sus torres en el cuadrante correspondiente a la Plaza del Pedregal” (Olguín, 2018).

En este conjunto se dio, a nuestro juicio, un proceso de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2003) que sería una variante de especulación inmobiliaria, es decir, una cuasi o débil comunidad que vió alterar de función los paños o terrenos citados, fruto de la desidia o negligencia del Estado para con sus conjuntos residenciales, y la propiedad estatal sobre los mismos, pero que desde fines de los años 70 comienza un progresivo proceso de obsolescencia, y posterior privatización por parte de la PUC, para ampliar su *holding* médico en un proceso de acumulación de antiguos terrenos comunitarios.

Los niveles o grados de resiliencia comunitaria son mínimos o prácticamente no existen, por las razones señaladas. Las respuestas a los terremotos de 1985 y 2010 y el freno a la especulación inmobiliaria de la PUC de parte de sus vecinos de un sector de la Remodelación San Borja, han sido respuestas aisladas y fragmentadas, es decir, no gatillaron una respuesta más orgánica y compacta de toda la Remodelación frente a las situaciones descritas.



Imagen 5. Ocupación de espacios públicos por la PUC. Fuente: Bustamante et al: FAU, U de Chile.

Conclusiones

En cuanto a las definiciones de Resiliencia y Resiliencia Comunitaria, si bien elegimos algunas y tratamos de operacionalizarla en los casos descritos, el criterio para hacerlo fue que dichas definiciones no variaran significativamente. Por otra parte el contexto económico y social era necesario describirlo para relevar las principales transformaciones que operaron desde lo macrohistórico para explicar las transformaciones en el habitar de los conjuntos citados durante casi 60 años.

En el caso de la Villa Olímpica, sus grados o niveles de resiliencia comunitaria están dados por un origen más popular y en parte conformada en sus inicios por radicaciones de la comuna de Ñuñoa. Sus vecinos fundadores, en gran parte, fueron colegas en el trabajo que cotizaban en las antiguas Cajas de Previsión. Frente a los terremotos de 1985 y 2010, hubo una respuesta más orgánica y compacta en el proceso de emergencia. A nuestro juicio, dicha memoria histórica y cohesión social permitieron, entre otros factores, poder declarar la Villa Olímpica Zona Típica como 2016 y frenar la especulación inmobiliaria, explicada en la Introducción. Por otra parte, el cambio político/ideológico de la Junta de Vecinos, que se renovó desde “abajo” con las organizaciones creadas para enfrentar el sismo del 27/F, que desplazó a los antiguos dirigentes cooptados por la Municipalidad y, a su vez, la Municipalidad caracterizada por su negligencia o desidia para enfrentar la emergencia y reconstrucción.

En el caso de la Remodelación San Borja, sus grados o niveles de resiliencia comunitaria son prácticamente inexistentes. Las res-

puestas a los terremotos de 1985 y 2010 fueron aisladas y fragmentadas. A las razones expuestas en el capítulo respectivo, podríamos agregar que sus vecinos fundadores no necesariamente vivían en la comuna antes de vivir ahí, tenían mayores niveles de ingresos, podían comprar de forma particular su propiedad, sin postular a través de acceso colectivo a la vivienda y, como grupo autopercebido de clase media, no apelaron a estrategias colectivas frente a los procesos estudiados. Dicha estrategia colectiva solo se formalizó recientemente, en un sector de la Remodelación, frente a la especulación inmobiliaria desarrollada por la PUC.

Las respuestas a los mismos fenómenos planteados fueron distintos en ambos conjuntos residenciales, como tratamos de argumentar. Quedará para futuros trabajos los impactos “en desarrollo” como la explosión social del 18-O y la pandemia que nos azota. Estudiar ambos hechos, tal vez nos daría más luces sobre cambios en sus niveles o grados de resiliencia comunitaria en ambos conjuntos estudiados.

Finalmente, haber planteado el título como una pregunta implica que podíamos encontrarnos con ausencia o presencia de Resiliencia Comunitaria y también intensidades del mismo. Nos encontramos con desniveles o contrastes en los conjuntos estudiados. Insistimos, el tema no ha sido estudiado o muy escasamente tratado para conjuntos habitacionales modernos y ahí estriba a nuestro juicio el aporte del presente artículo, y si bien existe una abundante bibliografía sobre los conjuntos modernos estudiados, no ha sido así con el factor resiliencia comunitaria tratado aquí.

Bibliografía

Libros

Arenas, A. (2010). Historia de la Reforma Previsional Chilena: Una experiencia exitosa de política pública en democracia. Santiago de Chile: Oficina Internacional del Trabajo.

Harvey, D (2003). The New Imperialism. Oxford University Press.

Harvey, D (2012). Ciudades Rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. España: Akal.

Góngora M.(1981): "Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX". Santiago de Chile. Universitaria.

Garretón, MA (Comp) (2008): Enzo Faletto: Dimensiones sociales, políticas, culturales del desarrollo. Santiago de Chile. Catalonia / Flacso

Madrid, J. (1975). Empleo del tiempo libre en la población Exequiel González Cortés. Estudio comparativo 1968-1975. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile.

Raposo, A. et al (2005): La interpretación de la arquitectura. historia de las realizaciones habitacionales de la Corporación de Mejoramiento Urbano CORMU, en Santiago: 1966-1976. Santiago de Chile. LOM.

Rodríguez, A. et al (2005): Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social. Santiago de Chile. Sur Consultores

Valencia, M. (2017). Proyecto, obra, comunidad. Arquitectura Habitacional Moderna en Santiago de Chile. Santiago de Chile. LOM. Colección Arquitectura.

Capítulos de libros

Martínez, S. & Moreno, M. (2005). Informe Villa Olímpica. Proyecto Fondecyt: Comunidad e Identidad urbana. Historias de barrios del Gran Santiago: 1950 – 2000. Santiago de Chile.

Lawner, M. (2015). "Remodelación San Borja. Un sueño truncado". En I. Municipalidad de Santiago. Santiago Sur. Formación y consolidación de la periferia. Santiago de Chile. I Municipalidad de Santiago. Salesianos Impresores.

Suárez, N. (2001). Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria. En A. Melillo (Comp.). Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas. (3ª.ed, pp. 72-81). Buenos Aires: Paidós.

Valencia, M. (2011): Las remodelaciones urbanas de Cornu en Santiago. En Llano, J.: "275 días. Sitio, contexto, y afecciones específicas". Santiago de Chile.

Artículos

Arnold, M. (1994). "El nuevo impulso: Estado, cultura y asociatividad comunitaria." Estudios Sociales No. 81, Trimestre 3, pp. 136 – 160.

Arizaga, X. (2019). Propuesta de caracterización de la renovación urbana en Chile. El caso de la comuna de Santiago Centro. EURE, 45(134). Recuperado de <https://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/2595>

"Termina la demolición, empieza la construcción . Remodelación San Borja. En Revista Arquitectura, Urbanismo, Construcción y Arte (1969), AUCA n° 15.

Arze-Arce G. & Román-Crisóstomo, S. (2018). "La Remodelación San Borja en Santiago de Chile: De promesa revolucionaria a reactivador inmobiliario." Bitácora 28, pp. 103 – 111. <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/150788/The-San-Borja-remodeling-in-Santiago-de-Chile.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Camousseigt D. (1974). "Remodelación San Borja". Seminario. Santiago de Chile. Departamento de Estudios y Planificación Urbano Regionales. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile.

Figuería R. & Larraín, P. (1989). "Renovación urbana y satisfacción residencial en la Remodelación San Borja: Implicancias para el diseño de políticas y de estrategias de desarrollo urbano". Revista de Geografía Norte Grande, 16, (75), pp. 57-66.

Gámez, V. (1999). Algunos antecedentes para el estudio de la doctrina habitacional de la Corporación de la Vivienda. INVI, 14(38). Consultado de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62100/66344>

López-Morales, E., et al. (2012). "Urbanismo Proempresarial: Políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago". INVI, 7, (76), pp. 75-114. <http://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/732/1056>.

Olguin, R. (2018). "El capital social como insumo movilizador en torno al patrimonio habitacional moderno: Los casos de Villa Olímpica en Ñuñoa y Remodelación San Borja en Santiago Centro". Revista DU&P. N° 33, pp. 25-33. http://dup.ucentral.cl/dup_33/raul_olguin.pdf

Olguin, R. (2010). "Especulación inmobiliaria, movilidad espacial y big-bang urbano. Santiago de Chile, 1979-2009 ¿y después del terre-maremoto, que?...". Revista DU&P. N° 19, pp. 1-11. http://dup.ucentral.cl/pdf/19_especulacion_inmobiliaria.pdf.

Raposo A. (1999). La vivienda social de la CORVI: un otro patrimonio. INVI, 14(37). Consultado de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62095/66345>

Tumini, I. (2016). Acercamiento teórico para la integración de los conceptos de resiliencia en los indicadores de sostenibilidad urbana. Revista de Urbanismo, (34), 4-19. doi:10.5354/0717-5051.2016.40056.

Valencia Palacios, M. (2019). ¿Gentrificación en zonas patrimoniales? Estudio de cinco casos en Santiago de Chile. INVI, 34(95), 71-99. Consultado de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63066/67004>

Valencia Palacios, M (2017). Tensiones entre procesos de patrimonialización y modernización neoliberal. El caso de los paisajes culturales modernos. Revista de Urbanismo, (36). doi:10.5354/0717-5051.2017.45198

Vicuña Del Río, M. (2013). El marco regulatorio en el contexto de la gestión empresarialista y la mercantilización del desarrollo urbano del Gran Santiago, Chile. INVI, 28(78), 181-219. Consultado de <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62532/66472>

Memorias o tesis de grado

Garcés, R. (2015). Vivienda social para clase media: La dualidad en el enfoque de la política habitacional, en la década de 1960 en Santiago. El caso de la Remodelación San Borja". Tesis de Magíster. Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile.

Menanteaux, M. (2014). Resiliencia Comunitaria. Abordaje teórico y vinculación al ejercicio de la psicología comunitaria en el contexto latinoamericano actual. Tesis de Magíster, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, Programa de Magíster en Psicología mención Psicología Comunitaria. Santiago de Chile.

Olguín, R. (2019). Función del capital social en procesos patrimonializadores: Los casos de Villa Olímpica en Ñuñoa y Remodelación San Borja en Santiago Centro. (Tesis de Magíster). Universidad Alberto Hurtado, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Santiago de Chile.

Paulsen, R. (2011). Derecho a la ciudad y participación ciudadana en procesos de transformación del territorio urbano. Estudio de casos comparativos en la Región Metropolitana. Villa Olímpica y Villa México. Tesis de Pregrado. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago de Chile.

Informes

Durán, C. & Valencia M. (2012). Reconstrucción de asentamientos humanos producto de catástrofes naturales. Una aproximación al rol de la gestión territorial y la política comunicacional a escala local, en el marco de la sociedad del riesgo. El caso del plan de reconstrucción de los municipios de Talca y Constitución en la VII región del Maule. Informe Final Fondo Proyecto de Investigación Vicerrectoría Académica 2011– 2012. Universidad Central de Chile.

CIDU-PLANDES. (1970). "La metrópoli a través de los grandes proyectos". Informe. Santiago de Chile.

Valencia, M. (2017). Informe Final proyecto Fondecyt-Conicyt, 2015-2017, N° 1150218. Estudio comparativo de estrategias comunitarias de puesta en valor de conjuntos habitacionales modernos en Santiago. Las declaratorias de zonas típicas, como respuesta a la amenaza inmobiliaria privada. Análisis de casos en el gran Santiago.

VV.AA. (2016). Informe Expediente Declaración Zona Típica Villa Olímpica.

VV.AA (2014). Encuesta realizada por alumnos de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Geografía, U de Chile. Inédito.

VV.AA (2013): Seminario FAU.

Páginas web

Censo 2017. (2020, diciembre 01). Obtenido de: <https://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf>.

Ley 16.391. (2020. Diciembre 01) obtenido de: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=28433>